



LIBROS LIBROS LIBROS LIBROS LIBROS

663.393
ECONOMÍA Y POLÍTICA
EN CHILE 1970-1973

Ritter, Sergio: *Transición Socialismo y Democracia. La Experiencia Chilena*. Siglo XXI Editores, México, 1979, 380 págs.

Este trabajo del ex-Ministro de Minería del gobierno de Allende es uno de los más serios que conocemos, de los numerosos que se han escrito sobre la experiencia de la Unidad Popular. El estudio contiene una interpretación de los fenómenos económicos producidos durante el período 1970-1973, en el contexto y en sus relaciones con los procesos socio-políticos. Según el autor, este enfoque es imprescindible para "avanzar en la elaboración de una teoría sobre el funcionamiento de los sistemas que están sufriendo cambios rápidos y profundos en sus estructuras" (pág. 231). A partir del estudio del caso se pretende obtener generalizaciones aplicables a otras situaciones de cambio socioeconómico profundo dentro de un marco institucional democrático.

Partiendo de una descripción de la economía chilena y de la situación social y política al término de la década de los sesenta, Ritter anota los rasgos distintivos del Programa de la Unidad Popular —"transformación de la base económica y la ampliación de la democracia, en el marco de la institucionalidad" (pág. 54)— que se provocan en una estrategia económica destinada a traspasar, a mediano plazo, "al estado los medios de producción fundamentales a fin de constituir el área de propiedad social" (pág. 58) y a redistribuir el ingreso. A estos objetivos principales se agregaban metas de corto plazo como "la reducción del ritmo inflacionario, aumento del empleo y aceleración del crecimiento" (pág. 60).

El estudio analiza la compatibilidad entre los objetivos de mediano plazo y los metas de corto plazo. Este análisis, sin embargo, no tiene un carácter exclusivamente económico, puesto que en situaciones de crisis el comportamiento de los diversos grupos sociales no sigue los supuestos tradicionales. De

giti que considero "la interacción entre política económica de corto plazo y los cambios de propiedad", así como "la decisiva incidencia de los objetivos políticos sobre la política económica". Las insuficiencias analíticas para programar un proceso de transición en las particulares condiciones de Chile constituyeron, según el autor, un obstáculo importante para la conducción económica en el gobierno de la Unidad Popular (pág. 62). Así, los desajustes entre la oferta y la demanda global creados en 1971 por una excesiva expansión del circulante, producto de aumentos de remuneraciones y del gasto público desfinanciado, fueron cruciales en los desajustes económicos que emergieron en la escena política durante 1972 y que a fines de ese año produjeron la polarización definitiva del proceso. Ritter señala que una política que trata de cumplir los objetivos que se había propuesto el gobierno de Allende no tenía necesariamente que conducir a los desajustes que se produjeron, pero "el programa de la izquierda otorgó limitada atención al diseño de las políticas de corto plazo" y los máximos dirigentes prestaron poca atención al manejo económico, considerándolo un asunto técnico "que debía subordinarse a la necesidad de ampliar la base popular de apoyo" (págs. 95-96). No se establecieron límites rigurosos a la reactivación económica, ni a la redistribución del ingreso, generándose desajustes que luego fueron incontrolables y que contribuyeron a echar por tierra todo el proceso. Por otra parte, se creó un sistema eficaz de recolección de información a fin de realizar los ajustes necesarios y falta la capacidad de gestión administrativa y profesional para implementar las decisiones.

El avance del proceso de transformación estructural durante 1971 —nacionalización del cobre, profundización de la reforma agraria, y creación del área de propiedad social—, según el autor, no tuvo incidencia significativa en los desajustes que se manifestaron a fines de ese año. Sin embargo, la aparición de esos desajustes fue una herramienta en manos de la oposición para desencadenar una lucha política cada vez más frontal contra los objetivos gubernamentales. El repunte de la inflación permitió que la oposición —al igual que sectores de izquierda— llegara por mayores reajustes. Al negar la aprobación de nuevos tributos, la oposición contribuyó a aumentar los desajustes de los que, por otra parte, no osaba reclamar. En estas condiciones, generó apoyo en su lucha contra los objetivos fundamentales del programa de gobierno, particularmente contra la estatización de la industria.

La configuración de una oposición política unificada entre la Democracia Cristiana y la derecha durante 1972 y las diferencias dentro de la coalición gobernante impidieron que se pudiera

llevar a la práctica la política de consolidación propiada por el gabinete civil-militar del general Prats. En ese período tampoco pudieron revertirse las tendencias dominantes en la economía. Los desajustes crecientes sirvieron de caldo de cultivo al enfrentamiento social que llevó finalmente al desplome institucional.

Cambio estructural sin transición

El estudio concluye que "la izquierda chilena atendió principalmente los aspectos estructurales y no contempló correctamente los fenómenos coyunturales de la etapa de transición. La falta de conexión entre las transformaciones estructurales y los problemas financieros (es decir el papel del mercado en una fase de transición), fue una insuficiencia crucial del marco analítico utilizado" (pág. 246). La aplicación de la estrategia y táctica gubernamental crearon una dinámica incontrolable en las fuerzas sociales. Dadas las condiciones de poder existentes y la alianza social buscada, la política redistributiva fue más allá del "excedente redistribuible". El empleo casi exclusivo del mecanismo de remuneraciones para implementar tal política fue insuficiente para que sus efectos alcanzaran a los estratos más pobres y fue ineficaz para que las variaciones en la demanda se trasladaran a la oferta y a la inversión mediante los mecanismos de mercado. Para lograr cambios más permanentes en la redistribución del ingreso, concluye Ritter, habría sido necesario destinar parte del "excedente redistribuible" a acciones selectivas al margen del mercado y habría sido preciso moderar la expansión de las remuneraciones mientras se afianzaran nuevos mecanismos de redistribución, sustentados en un cambio en la oferta (pág. 250).

Al evaluar las consecuencias de las reformas estructurales, el autor señala que no se definió con claridad ni la velocidad ni la secuencia de los cambios (pág. 261). La superposición simultánea de varios cambios fundamentales generó las insuficiencias de la oferta interna (pág. 268) que no pudieron ser compensadas por los problemas de balanza de pagos. Por otra parte, la calidad de la gestión en las distintas áreas reformadas tuvo una influencia negativa —aunque menor— en las dificultades para cambiar la composición y para hacer crecer la oferta. Se supuso que existía una relación casi automática entre cambios de propiedad y cambios en las normas de funcionamiento de la economía. No se tuvo en cuenta que "en una fase de transición se debe buscar el cambio de la función distributiva del mercado, sin destruir la función asignadora. La ruptura de la segunda por un intento muy acelerado de redistribución, provoca inflación, recesión y una regresión en la distribución del

AUTORÍA

C.P.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Economía y política en Chile 1970-1973 [artículo] C.P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile